He visto en Thamnatha una muger entre las hijas de los philistheos;[1] la que os ruego que me la tomeis por esposa.

3 Díjéronle su padre y su madre: Pues qué ¿no hay mugeres entre las hijas de tus hermanos, y en todo nuestro pueblo, que quieres tomar esposa de la nacion philisthea, gente incircuncisa? Dijo Samson á su padre: Pide á esta para esposa mia, pues me ha caido en gracia.

4 Mas sus padres no sabian ser cosa dispuesta por el Señor; y que Samson buscaba ocasion de dar contra los philistheos: por cuanto en aquel tiempo los philistheos dominaban sobre Israél.

5 Bajó pues Samson con su padre y madre á Thamnatha; y al llegar á las viñas de la ciudad, se dejó ver un leon cachorro, feroz y rugiendo, el cual arremetió contra él.

6 Mas el espíritu del Señor entró en Samson, y despedazó este al leon haciéndole trizas, como si hubiese sido un cabrito; y eso que no tenia arma alguna en la mano:[2] mas no quiso manifestar nada de esto al padre, ni á la madre.

7 Bajó pues con ellos *á Thamnatha* y habló con la muger que le habia caido tan en gracia.

8 Pasado algun tiempo volviendo para casarse con[3] ella, apartóse del camino para ver el cuerpo muerto del leon, y hé aquí que encontró en su boca un enjambre de abejas, y un panal de miel;[4]

9 el que habiendo cogido con las manos, se le iba comiendo por el camino; y volviendo á unirse con su padre y su madre les dió parte de él, y comieron ellos tambien; mas no quiso descubrirles que habia tomado la miel de la boca del leon.

10 En fin fue su padre á casa de la muger, y dispuso un convite para su hijo Samson: que tal era la costumbre de los jóvenes *novios*.

11 Habiéndole visitado los vecinos del lugar, diéronle treinta compañeros[5] para que le obsequiasen;[6]

12 á los cuales dijo Samson: Voy á proponeros un enigma,[7] que si me le descifrais dentro de estos siete dias del convite, os daré treinta vestidos,[8] y otras tantas túnicas:

13 pero si no pudiéreis acertar, me daréis vosotros á mí los treinta vestidos, y las treinta túnicas. Respondiéronle ellos: Propon el enigma, para que nos enteremos.

14 Díjoles pues: Del devorador salió manjar, y del fuerte salió dulzura.[9] En tres dias no pudieron desatar el enigma.[10]

15 Mas cuando instaba ya el dia séptimo, dijeron á la muger de Samson: Acaricia á tu esposo y persuádele que te descubra la significacion del enigma: que si no lo haces, te quemarémos á tí y la casa de tu padre: por ventura ¿nos habeis convidado á las bodas, para dejarnos en cueros?

16 Ella pues no cesaba de llorar delante de Samson, y se le quejaba diciendo: Tú me has aborrecido: no me amas; y por eso no quieres declararme el enigma que propusiste á los jóvenes de mi pueblo. A lo que respondió: No quise decírselo á mi padre, ni á mi madre, y quieres que lo diga á tí?

17 Ella, no obstante, proseguia llorando delante de su esposo los siete dias del convite; y al fin el séptimo dia, importunándole mas y mas, le declaró Samson el enigma; y ella inmediatamente le descubrió á sus paisanos.

18 Estos pues el mismo dia séptimo, antes de ponerse el sol, le dijeron: ¿Qué cosa mas dulce que la miel, ni quién mas fuerte que el leon? Respondióles Samson: Si no hubiéseis arado con mi novilla,[11] no descifrárais mi enigma.

19 Apoderóse de él despues el espíritu del Señor, y fuese á Ascalon, donde mató treinta hombres: y quitándoles los vestidos, se los dió á los que descifraron el enigma. Y enojado sobremanera,[12] volvióse á la casa de su padre.

20 Entretanto su muger, *creyéndose abandonada*, tomó por marido á uno de los amigos y compañeros de Samson en las bodas.

CAPITULO XV.

Quema Samson los trigos de los philistheos; mata mil de ellos con la quijada de un jumente.

PASADO algun tiempo, acercándose ya la siega de los trigos, fue Samson con deseo de visitar á su muger, y llevóle un cabrito de leche. Pero al querer entrar en su aposento, como acostumbraba, el padre de ella se lo impidió diciendo:

2 Yo creí que la habias aborrecido, y por eso la dí á un amigo tuyo; pero tiene una hermana mas jóven y mas hermosa: tómala por muger en lugar de la otra.

3 Respondióle Samson: De hoy mas no tendrán motivo de quejarse de mí los philistheos, si les pago todo el daño que me han hecho.[13]

4 Marchóse pues y cogió trescientas raposas,[14] y atólas apareadas cola con cola, ligando teas en medio;

5 las cuales encendidas, soltó las raposas á fin de que corriesen por todas partes. Metiéronse luego por entre las mieses de los philistheos; é incendiadas estas, se quemaron así las mieses ya hacinadas como las que estaban por segar; extendiéndose tanto la llamar, que abrasó hasta las viñas y los olivares.

6 Y dijeron los philistheos: ¿Quién ha hecho esto? Respondióseles: Samson, yerno del thamnatheo, es el que lo ha hecho, porque *su suegro* le quitó su muger y se la dió á otro. Oido esto, vinieron los philistheos y quemaron á la muger y á su padre.

7 Díjoles Samson: Aunque habeis ejecutado esto,[15] no obstante he de tomar yo otra venganza de vosotros, despues de la cual me daré por satisfecho.

8 Hizo, pues, gran destrozo en ellos: de manera que atónitos se quedaban sentados puesta una pierna sobre otra *sin saber qué hacerse*. Despues de lo cual, retirándose Samson, habitó en la cueva de la peña de Etam.

9 Entretanto los philistheos entrando por la tierra de Judá, acamparon en un lugar, que despues se llamó Lechî, esto es, Quijada, donde fue derrotado su ejército.

10 Y los de la tribu de Judá les preguntaron: ¿Por qué motivo venís contra nosotros? Respondieron ellos: Venimos para llevarnos atado á Samson, y retornarle el mal que nos ha hecho.

11 Bajaron pues tres mil hombres de Judá á la cueva de la peña de Etam; y dijeron á Samson: ¿No sabes que estamos sujetos á los philistheos? ¿Cómo has osado cometer tal desafuero *para nuestra ruina?* A los cuales respondió: Como ellos hicieron conmigo, así he hecho yo con ellos.

12 Pues sábete, le dicen, que venimos á prenderte y á entregarte atado en manos de los philistheos.[1] Díjoles Samson: Juradme y prometedme que no me mataréis.

13 No te matarémos, respondieron: solamente te entregarémos atado. Atáronle pues con dos cuerdas nuevas, y le sacaron de la peña de Etam.

14 Llegado que hubo al lugar *que despues se llamó* Quijada, saliéndole á recibir los philistheos con grande algazara, se apoderó de él el espíritu del Señor; y como se consume el lino al sentir el fuego, así *en un momento* rompió y deshizo Samson las ligaduras con que estaba atado.

15 Y hallando á mano en el suelo una quijada ó mandíbula de asno, agarróla, y mató *despues* con ella mil hombres.[2]

16 Con cuyo motivo dijo: Con una quijada de asno los enemigos destrocé: con la mandíbula de un asno á mil hombres maté.

17 Y acabando de cantar estas palabras, arrojó de su mano la quijada y llamó aquel sitio Ramathlechî, que quiere decir: Elevacion de la quijada.

18 Y acosado en extremo de la sed, clamó al Señor, y dijo: Tú eres el que has salvado y concedido por medio de tu siervo tan gran victoria; pero hé aquí que me muero de sed, y así vendré á caer en manos de los incircuncisos.

19 El Señor entónces abrió *una fuente por entre* una muela de la quijada del asno, y brotaron aguas de ella:[3] de las que habiendo bebido, refocilló su espíritu, y recobró las fuerzas. Por eso es llamado aquel lugar hasta hoy, Fuente del que invocó *á Dios* en Lechî.

20 Y Samson, *elegido juez*, gobernó á Israél veinte años en tiempo *de las guerras* de los philistheos.

CAPITULO XVI.

Sale Samson de Gaza, arrancando y llevándose las puertas de la ciudad. Descubre Dálila el secreto de las fuerzas de Samson; los philistheos le sacan los ojos, destituido ya de sus fuerzas; pero las recobra, y muere matando millares de enemigos.

FUE despues Samson á Gaza donde vió una muger[4] pública, y entró en su casa:

2 lo que sabiendo los philistheos, y propalándose entre ellos que Samson habia entrado en la ciudad, cercaron la casa, y pusieron centinelas á la puerta de la ciudad, y estuvieron en acecho toda la noche, con el fin de matarle por la mañana al tiempo de salir.

3 Samson durmió hasta la media noche; y entónces levantándose fue y arrancó las dos hojas de la puerta de la ciudad con sus pilares y cerrojos *ó barras*, y echándoselas á cuestas, llevólas á la cima del monte que mira ácia Hebron.[5]

4 Despues de esto enamoróse de una muger que habitaba en el valle Sorec, llamada Dálila.[6]

5 Vinieron *luego* á ella los príncipes de los philistheos, y le dijeron: Engáñale *con caricias*, y averigua de él de dónde le viene tan gran fuerza, y cómo le podrémos sojuzgar para castigarle despues de atado: que si lo consiguieres, te darémos cada uno mil y cien siclos de plata.[7]

6 En vista de esto Dálila habló así á Samson: Dime por tu vida: ¿en qué consiste tu grandísima fuerza, y cuál es la cosa con que atado no podrias escaparte?

7 Respondióle Samson: Si me ataren con siete cuerdas de nervios recientes y todavía húmedos, quedaré sin fuerzas como los demas hombres.

8 Lleváronla pues los príncipes de los philistheos siete cordeles, como habia dicho, con los cuales ella le ató:

9 quedándose aquellos en acecho, escondidos en la casa, aguardando en una pieza retirada el fin de este suceso. Luego Dálila le gritó: Samson, los philistheos se echan sobre tí. Mas él rompió las ataduras, como cualquiera romperia un hilo torcido de borra de estopa, así que le hiciera sentir el fuego. Con esto no se supo en qué consistia su fuerza.

10 Entónces le dijo Dálila: Tú te has burlado de mí, y me has mentido: por lo ménos ahora descúbreme con qué debieras ser atado.

11 Respondióle: Si me ataren con cuerdas nuevas, que nunca hayan servido, quedaré débil y semejante á los demas hombres.

12 Atóle por consiguiente Dálila con ellas; y preparadas en el aposento las asechanzas, gritó: Samson, los philistheos se echan sobre tí. Mas él rompió las ligaduras como hilachas de tela.

13 Díjole Dálila otra vez: ¿Hasta cuándo me has de engañar y mentir? Declárame ya con qué debes ser atado. Respondióle Samson: Si entretejes mis siete trenzas de cabellos con los lizos de la tela, y revueltas á un clavo, hincas este en tierra,[8] quedaré sin fuerzas.[9]

14 Lo cual despues que ejecutó Dálila, gritóle: Samson, los philistheos se echan sobre tí. Mas él dispertando del sueño arrancó el clavo juntamente con las trenzas de cabellos y los lizos de la tela.

15 Díjole entónces Dálila: ¿Cómo puedes decir que me amas, cuando tu corazon no está unido conmigo? Por tres veces me has mentido, no queriendo decirme en qué consiste tu grandísima fuerza.

16 Como pues le importunase, y estuviese contínuamente al rededor de él por muchos dias sin dejarle respirar un punto, desmayó el ánimo de Samson, y cayó en un mortal abatimiento.[10]

17 Entónces descubriéndole la verdad, la dijo: Nunca jamás ha pasado la navaja por mi cabeza; porque yo soy nazareo, esto es, consagrado á Dios desde el vientre de mi madre: si fuere rapada mi cabeza, se retirará de mí la for-

---

[1] Samson busca para esposa á una philisthea contra la expresa prohibicion de Dios. (Deut. VII. v. 3). Pero casi todos los expositores creen que no pecó en eso, suponiendo que lo hizo por especial instinto del cielo, como parece se indica en el verso 4.

[2] De estas palabras se infiere que la extraordinaria fuerza de Samson era milagrosa, y sobrenatural; no obstante que Dios la hacia depender del cabello y del nazareato.—Véase Dios.

[3] Solian los hebreos hacer mediar bastante tiempo entre la promesa del matrimonio, y el dia de la boda.—Véase Matrimonio.

[4] En Herodoto se cuenta tambien que las abejas habian hecho miel en el cráneo vacío de Onesillo rey de Chipre. Lib. V. 114, 145.—Véase Plinio Lib. XI. v. 20.—X. v. 18.

[5] En el Evangelio estos compañeros son llamados amigos del esposo: tambien á la novia se le daban algunas jóvenes para compañía durante los dias de la boda.—Véase Matrimonio.

[6] Durante los siete dias de la boda.

[7] El uso de los enigmas era muy comun entre los egypcios y otros pueblos antiguos.

[8] Véase Sábanas.

[9] San Agustin (Serm. CVII. de temp.) dice que con esta expresion se denota misteriosamente á Jesu-Christo salido del devorador, esto es, de la muerte, siendo el Señor el manjar, ó pan bajado del cielo.

[10] Y comenzaron á rogar á la novia que procurase averiguarlo.

[11] Esto es, á no haberos valido de mi débil y tímida esposa.

[12] Por la deslealtad de su esposa, y mala fe de los jóvenes.

[13] Quitándome mi muger.

[14] De que abunda muchísimo la Palestina; y para lo cual le ayudarian otros. Thren. V. v. 18.—Ezech. XIII. v. 4.

[15] Como para darme satisfaccion.

[1] Los cuales exigen de nosotros esta satisfaccion.

[2] Ayudado de sus gentes, esto es, entre él y sus soldados.—Véase Hebraismos.

[3] La fuente salia de tierra; pero brotaba por en medio de la quijada, junto al diente molar. Segun el hebreo puede tambien traducirse: Y el Señor hizo brotar en Lechî una fuente etc. v. 9.—Joseph. Antiq. lib. V. cap. 10. Puede tambien muela significar aquí peña.—Véase Diente.

[4] La palabra hebrea זונה, que corresponde á la latina meretrix en la Vulgata, puede venir de la voz zun, alimentar, y significar una mesonera, ó posadera. Véase Cor. XI. v. 1, y Josué II. v. 1.

[5] A unas dos leguas de distancia.—Samson, abriendo á media noche las puertas de la ciudad, y librándose de las manos de sus enemigos, y de la muerte, fue en esto una bella figura de Christo en su resurreccion gloriosa. Véase S. Hier. in cap. I. Ephes.—S. August. serm. CVII. de temp.—S. Greg. hom. XXI. in Evang.

[6] Del modo con que habla de esta muger la Escritura, se infiere que era una muger de mala vida, y que Samson jamas se desposó con ella.

[7] Véase Monedas.

[8] Puede traducirse: Si las siete trenzas de mis cabellos las tejieres con los lizos ó trama de la tela, y rodeándolas atadas á un clavo, hincares este en tierra.

[9] Es necesario suponer que Samson estaba sentado en tierra, y Dálila tejiendo su tela: antiguamente se tejia estando en pié, tendida la urdimbre de arriba á bajo; así se entenderá como ella pudo entretejer ó enlazar en su tela los cabellos de Samson.

[10] Por un lado no queria Samson dejar la amistad con la muger, aunque por otro conocia que no debia fiarse de ella. Así, combatido de contrarias ideas, cedió por fin á la tentacion, dejándonos un terrible ejemplo de cuánto importa no familiarizarnos con esta especie de enemigos; sino huir de ellos con tiempo.

taleza mia, y perderé las fuerzas, y seré como los demas hombres.

18 Viendo Dálila que le habia manifestado todo su corazon, envió á decir á los príncipes de los philistheos: Venid aun por esta vez, porque ya me ha descubierto su corazon: los cuales fueron, llevando consigo el dinero que prometieron.

19 Y ella habiéndole hecho dormir[1] sobre sus rodillas, y reclinar la cabeza en su regazo, llamó á un barbero que le cortó á Samson las siete guedejas de su cabello. Y despues comenzó Dálila á rempujarle y echarle de sí; pues al punto le desamparó la fuerza:

20 y díjole en seguida: Samson, los philistheos se echan sobre tí. El cual dispertando del sueño, dijo en su interior: Saldré como hice antes, y me desembarazaré de ellos; no conociendo *ó advirtiendo* que el Señor se habia retirado de él.

21 Así pues habiéndole prendido los philistheos le sacaron luego los ojos,[2] y amarrado con cadenas le condujeron á Gaza, donde encerrado en una cárcel, le hicieron que moliese, *moviendo la rueda de una tahona.*[3]

22 Ya habian comenzado á crecerle los cabellos,

23 cuando los príncipes de los phiustheos se juntaron todos para ofrecer sacrificios solemnes á su dios Dagon, y celebrar banquetes, diciendo: Nuestro dios nos ha puesto en las manos á Samson nuestro enemigo.

24 Lo que viendo el pueblo, alababa tambien á su dios y repetia lo mismo: Nuestro dios nos ha puesto en las manos á nuestro enemigo, que ha asolado nuestra tierra y matado muchísimos de sus habitantes.

25 Y dándose mútuamente alegres parabienes, despues de bien comidos y bebidos dieron órden de que fuese conducido allí Samson para divertirse burlándose de él. El cual sacado de la cárcel, fue para ellos objeto de diversion: y le hicieron quedar en pié entre dos columnas.

26 Entónces dijo al muchacho que le guiaba: Déjame tocar las columnas que sostienen todo este edificio, para recostarme sobre ellas, á fin de descansar un poquito.

27 Es de advertir que el edificio estaba lleno de hombres y mugeres; y se hallaban allí todos los príncipes de los philistheos, y cerca de tres mil personas de ambos sexos, mirando desde las azoteas y techos del edificio las burlas que se hacian á Samson.

28 Pero él invocando al Señor, dijo:[4] ¡Oh Señor Dios! acuérdate de mí: y restitúyeme ahora, oh Dios mio, mi anterior fuerza para vengarme de mis enemigos, y hacerles pagar de una sola vez el haberme privado de mis dos ojos.

29 Y agarrando las dos columnas en que estribaba el edificio, una con la derecha y otra con la izquierda,

30 dijo: Muera aquí Samson con los philistheos. Sacudidas fuertemente las columnas, cayó el edificio sobre todos los príncipes, y la demas gente que allí habia. De esta manera Samson mató muchos mas en su muer teque antes habia matado en vida.

31 Despues acudiendo sus hermanos con toda la parentela, tomaron su cuerpo, y le colocaron entre Saraa y Esthaol en el sepulcro de su padre Manué. Fue Juez de Israél veinte años.

CAPITULO XVII.

Idolo de Michâs, que poco despues de muerto Josué, fue ocasion de la idolatría de Israél en la tierra de Chânaan.

HUBO en aquel tiempo[5] un hombre de la montaña de Ephraim, llamado Michâs;

2 el cual dijo á su madre: Los mil y cien siclos de plata que habias apartado para tí, y acerca de los cuales jurabas, estando yo presente, *que te los habia hurtado*, sábete que yo los tengo, y que están en mi poder. Respondióle ella: Colme el Señor á mi hijo de bendiciones.

3 Volvió pues Michâs á su madre los siclos de plata. Y ella le dijo: Consagré y ofrecí con voto al Señor esta plata, para que recibiéndola mi hijo de mi mano, haga una imágen de talla y de fundicion; y por lo mismo ahora te la entrego.

4 Luego que Michâs restituyó á su madre la plata, separó ella doscientas monedas de plata, y dióselas á un platero para que hiciera de ellas una imágen de talla y fundicion, que se colocó en la casa de Michâs:

5 el cual asimismo dedicó en ella una capillita á Dios,[6] é hizo Ephod y Theraphim,[7] esto es, un vestido *ó aparato* sacerdotal, é ídolos; y consagró las manos de uno de sus hijos; el cual quedó hecho sacerdote suyo.

6 En aquellos dias no habia rey *ó magistrado supremo* en Israél; sino que cada cual practicaba lo que le parecia mejor.

7 Hubo tambien en este tiempo otro jóven,[8] natural de Bethlehem de Judá, de esta misma estirpe de Judá *por parte de madre:* el cual era de la tribu de Leví, y tenia allí su habitacion.

8 Pero dejando la ciudad de Bethlehem, quiso mudarse á otra parte donde hallase mejor su conveniencia. Y como siguiendo su camino hubiese llegado á la montaña de Ephraim, y desviádose un poco ácia la casa de Michâs,

9 le preguntó este de donde venia. A lo que respondió: Yo soy un levita de Bethlehem de Judá, y voy á establecerme en donde pudiere, y viere que me tiene mas cuenta.

10 Díjole Michâs: Quédate en mi casa, y me servirás de padre[9] y sacerdote, y te daré todos los años diez siclos de plata, dos vestidos, y el sustento necesario.

11 Condescendió y quedóse en casa de Michâs,[10] quien le trató como á uno de sus hijos.

[1] Algunos creen que le dió algun dormitivo: otros que le hizo beber vino, contra el voto que hacian los nazareos.

[2] A los condenados á semejante trabajo, el mas vil y humillante entre aquellas naciones, se les sacaban los ojos, para que los vértigos no les impidiesen el trabajo.

[3] En la prision es de creer que Samson lloró sus pecados, y que reconciliado con Dios habia merecido recobrar los dones y privilegios que tenia antes.

[4] El honor de Dios, vilipendiado en la persona de Samson, Juez del pueblo de Israél, parece que exigia un castigo severo en los philistheos, que se gloriarian ya del poder de su ídolo Dagon sobre el Dios de los judíos. El sacrificio que, inspirado seguramente del cielo, hizo Samson de su propia vida, es celebrado con grandes elogios por los santos Padres. Véase S. Agustin de Civ. Dei c. XXI.—XXVI., y contra Gaudent. lib. XI. Fue Samson en muchas cosas de su vida figura de nuestro Salvador Jesu-Christo. El nacimiento de Samson fue predicho por un ángel, y primeramente á su madre, como sucedió con el de Jesu-Christo: Samson quiere decir Pequeño Sol, y Jesu-Christo se llama Sol de Justicia: Samson fue nazareo, salvador, y Juez ó gobernador del pueblo de Israél, títulos que convienen á Jesu-Christo, y fueron predichos por los Profetas. Samson se desposó con una extranjera; y Jesu-Christo unió á sí la Iglesia de las naciones. Las victorias de Samson sobre los philistheos anunciaban el triunfo del Mesías sobre el infierno; y los trabajos y vilipendios que despues sufrió Samson, los que padeció Jesus. Se cree que los prodigios de Samson, divulgados entre los gentiles, dieron ocasion á que despues se formara entre estos la fábula de Hércules.

[5] Esto es, en el de que se habla en el cap. I. v. 34 y 35. Los hechos que se refieren en los capítulos siguientes, es muy probable que sucedieron despues de la muerte de Josué, y de los Ancianos, poco antes de ser elegido Juez de Israél Othoniel. El sagrado Escritor los puso al fin del libro, para no interrumpir con este largo razonamiento la historia de los Jueces. De este lugar aparece que despues de la muerte de Josué se habia introducido la idolatría en el pueblo de Israél.

[6] Para dios y los ídolos que adoraban él y su madre. Erigir un pequeño templo, hacer vestiduras sacerdotales, y constituir en sacerdote á un lego, todo esto era contravenir á la Ley, é incompatible con el culto del verdadero Dios.

[7] Véase Ephod. [8] Llamado Jonatham.

[9] Véase Padre.

[10] El levita, pobre y necesitado, aceptó la oferta de Michâs, y siendo un simple levita se puso á hacer de sacerdote.

12 Y Michâs le consagró las manos; y tuvo en su casa á este jóven en calidad de sacerdote,

13 diciendo: Ahora estoy cierto que Dios me hará bien, pues tengo conmigo un sacerdote del linage de Leví.[1]

CAPITULO XVIII.

Seiscientos hombres de la tribu de Dan, que iban á buscar terreno para establecerse, roban á Michâs el ídolo y el sacerdote. Se apoderan de la ciudad de Lais, y colocan allí el ídolo.

EN aquellos dias no habia rey, *ó supremo magistrado* en Israél, y la tribu de Dan andaba buscando *mas* tierra donde habitar; porque hasta entónces no habia podido ponerse en posesion de toda la que le habia tocado por suerte como á las demas tribus.

2 Con esta mira los hijos de Dan despacharon desde Saraa y Esthaol cinco varones muy esforzados de su linage y familia, para que reconociesen y registrasen bien el pais *de su suerte;* y dijéronles: Id y reconoced la tierra. Los cuales puestos en camino, en llegando á la montaña de Ephraim, entraron en casa de Michâs, y descansaron allí.

3 Y conociendo por el habla, *ó acento* al jóven levita, en la casa en que estaban hospedados, preguntáronle: ¿Quién te ha traido acá? ¿qué es lo que aquí haces? ¿cómo es que hayas venido á esta tierra?

4 El cual les respondió: Esto y esto hizo conmigo Michâs; y me tiene asalariado para que sea su sacerdote.

5 Rogáronle entónces que consultára al Señor para que pudieran saber si su viage seria feliz, y llegaria á efectuarse su empresa.

6 Respondióles: Id en paz; que Dios mira con buenos ojos vuestro designio, y el camino que llevais.

7 Partiendo de allí los cinco exploradores, llegaron *á la ciudad de* Lais; y vieron que aquel pueblo habitaba en ella sin sombra de recelo, como acostumbran vivir los sidonios, tranquilo y sosegado, sin que nadie le molestára, rico en extremo, y distante de Sidon, y apartado de todos los demas hombres.

8 Con lo que habiendo vuelto á sus hermanos de Saraa y Esthaol; y preguntados sobre el resultado de su comision, respondieron:

9 Vamos y marchemos contra ellos; porque hemos visto que es un pais muy opulento y fértil: no os descuideis ni perdais tiempo; vamos á ocuparle; que no nos costará trabajo alguno.

10 Entrarémos en un pueblo que vive en una total confianza, en un pais espaciosísimo, y el Señor nos entregará un territorio donde ninguna cosa falta de cuantas produce la tierra.

11 Partieron pues de la tribu de Dan, esto es, de Saraa y Esthaol, seiscientos hombres armados y á punto de pelear;

12 y caminando hicieron alto en Cariathiarim de *la tribu de* Judá: el cual lugar desde aquel tiempo fue llamado Campamentos de Dan, y está á las espaldas de Cariathiarim.

13 Desde allí pasaron á la montaña de Ephraim; y llegados á la casa de Michâs,

14 aquellos cinco hombres, enviados antes á examinar el territorio de Lais, dijeron á los demas compañeros suyos: Ya sabeis que en esta casa hay Ephod y Teraphim[2] y un simulacro de talla y de fundicion: ved sobre esto lo que quereis hacer.

15 Y apartándose un poco, entraron en la habitacion del jóven levita, que vivia en casa de Michâs, y saludáronle con palabras amistosas.

16 Entretanto los seiscientos hombres, armados como estaban, se pusieron ante la puerta.

17 Pero los que habian entrado en la vivienda del jóven se empeñaron en llevarse la estátua de talla, el Ephod, y los Teraphim, y la imágen hecha de fundicion,[3] mientras el sacerdote estaba en la puerta *con algunos que le entretenian*, y los seiscientos varones esforzados, aguardando no léjos de allí.

18 En fin los que habian entrado se llevaron la estátua de talla, el Ephod, los ídolos, y la imágen de fundicion, á los cuales les dijo el sacerdote: ¿Qué es lo que haceis?

19 Respondiéronle: Chiton, y pon el dedo en tu boca; y ven con nosotros, que te tendremos por padre y sacerdote. ¿Qué es mejor para ti, ser sacerdote en casa de un particular, ó en toda una tribu y familia de Israél?

20 Oido lo cual, cedió á estas razones, y tomando el Ephod, y los ídolos, y la estátua de talla, fuese con ellos.

21 Iban ya caminando, llevando delante de sí los niños, y los ganados, y todo el bagage mas precioso,

22 y hallábanse ya léjos de la casa de Michâs, cuando los hombres que moraban en casa de este, alborotándos é fueron tras de ellos,

23 y comenzaron á dar gritos á sus espaldas: mas *algunos* de ellos volviéndose á mirar lo que era, dijeron á Michâs: ¿Qué es lo que quieres? ¿Por qué gritas?

24 ¿Es bueno, respondió él, que me habeis robado los dioses que yo hice para mí, y al sacerdote y todo cuanto tengo, y decís: ¿Qué es lo que tienes?

25 Replicáronle los hijos de Dan: Guárdate de hablarnos mas palabra sobre esto; no sea que se echen sobre tí hombres llenos de indignacion, y vengas á perecer con toda tu casa.

26 Dicho esto, prosiguieron su camino; y Michâs viendo que podian mas que él, volvióse á su casa.

27 Mas los seiscientos hombres se llevaron el sacerdote, y todo lo que arriba dijimos; y llegando á Lais, hallaron aquel pueblo tranquilo y descuidado: y le pasaron á cuchillo,[4] é incendiaron la ciudad,

28 sin que nadie acudiese á socorrerla, por estar léjos de Sidon, y no tener trato ni comercio con ninguna gente. Estaba situada esta ciudad en la comarca de Rohob:[5] y reedificándola, habitaron en ella;

29 llamándola ciudad de Dan, del nombre de su padre, que fue hijo de Israél, en lugar de que antes se llamaba Lais.

30 Y en ella colocaron la imágen,[6] y establecieron á Jonatham, hijo de Gersam, hijo de Moysés, y á sus descendientes por sacerdotes en toda la tribu de Dan hasta el dia de su cautiverio.[7]

31 Y permaneció entre ellos el ídolo de Michâs todo el tiempo que estuvo en Silo la Casa *ó Tabernáculo* de Dios. No habia en aquel tiempo rey *ó gefe supremo* en Israél.[8]

CAPITULO XIX.

Horrendo é inaudito insulto de los vecinos de Gabâa contra un levita y su muger; y cómo excitó este las demas tribus á la venganza.

HUBO un cierto levita que habitaba al lado de la montaña de Ephraim, el cual se habia casado con una muger de Bethlehem de Judá.

[1] Se ve que Michâs juntaba ciertas prácticas de idolatría con el culto del Dios verdadero.

[2] Véase Genes. XXXI. v. 19.

[3] Creyendo que conduciria esto al buen éxito de la expedicion.

[4] Véase antes cap. VII. lo que hizo Jephté. Véase Josué VII. v. 2.

[5] Al pié del monte Líbano.

[6] O el ídolo que habian robado á Michâs.

[7] Cuando fueron vencidos por los philistheos, y tomada el Arca del Testamento.

[8] Para remediar estos desórdenes.

2 Esta muger le dejó, y volvióse á Bethlehem á la casa de su padre, con quien estuvo cuatro meses.
3 Su marido, queriendo reconciliarse con ella, fue á buscarla y acariciarla, para traérsela otra vez consigo; y llevóse por compañía un criado con dos jumentos. La muger le recibió bien, y condújole á casa de su padre. Luego que su suegro tuvo noticia y llegó á divisarle, fue á su encuentro lleno de gozo,
4 y le abrazó. El yerno permaneció en casa del suegro tres dias, comiendo y bebiendo con él familiarmente.
5 Mas al cuarto dia, levantándose antes de amanecer, quiso partirse; pero detúvole el suegro y le dijo: Toma primero un bocado de pan para adquirir fuerzas, y despues partirás.
6 Con eso se sentaron juntos, y comieron y bebieron. Dijo entónces el suegro á su yerno: Ruégote que te quedes hoy todavía aquí, y pasemos el dia juntos alegremente.
7 Pero él levantándose, se puso en accion de querer marcharse. Con todo, el suegro á fuerza de instancias le detuvo, y le hizo quedar consigo.
8 Venida la mañana disponia el levita su viage; mas el suegro le dijo otra vez: Ruégote que tomes un bocado para que cobres fuerzas, y en entrando mas el dia podrás emprender tu viage. Comieron pues juntos,
9 y levantándose el jóven para marcharse con su muger y el criado, el suegro le habló nuevamente diciendo: Mira que el sol está ya muy inclinado al ocaso, y que se acerca la noche: quédate tambien hoy conmigo, y pasa el dia alegremente, que mañana partirás para volver á tu casa.
10 No quiso el yerno condescender á sus ruegos, sino que al punto se puso en camino, y llegó hasta en frente de Jebus, que por otro nombre se llama Jerusalem, llevando consigo los dos jumentos cargados y á su muger.[1]
11 Ya estaba cerca de Jebus, y se acababa el dia: por lo que le dijo su criado: Ven por tu vida, torzamos el camino ácia la ciudad de los jebuseos, y paremos en ella.
12 Respondióle el amo: No entraré yo en poblacion de gente extraña, que no es de los hijos de Israél,[2] sino que tiraré hasta Gabáa,
13 y en llegando allá posarémos en ella, ó á lo ménos en la ciudad de Rama.
14 Pasaron pues de largo la ciudad de Jebus, continuando su viage, y el sol se les puso cerca de Gabáa, la cual está en la tribu de Benjamin;
15 y se acogieron á ella para quedarse allí. Luego que entraron dirigiéronse á la plaza de la ciudad, donde se sentaron; y no hubo uno siquiera que quisiera hospedarlos en su casa.
16 Cuando hé aquí que al anochecer apareció un hombre anciano que volvia del campo y de su labranza, el cual era tambien de la montaña de Ephraim, y habitaba como forastero en Gabáa; pues los hombres de aquel territorio eran hijos de Jemini, *ó benjamitas;*
17 y levantando el anciano sus ojos vió á aquel hombre sentado en la plaza de la ciudad con su pequeño bagage, y le preguntó: ¿De dónde vienes, y á dónde te diriges?
18 El cual le respondió: Venimos de Bethlehem de Judá, y vamos á nuestra casa, que está al lado de la montaña de Ephraim, de donde habíamos ido á Bethlehem. Y ahora pasamos á la Casa de Dios,[3] y nadie nos quiere dar hospedage,
19 aunque tenemos paja y heno para las bestias, y pan y vino para el gasto mio y de *mi muger* tu sierva, y del criado que viene con nosotros: nada nos falta sino posada.
20 El anciano le respondió: La paz sea contigo: yo te daré todo lo necesario: ruégote únicamente que no te detengas *mas* en la plaza.
21 Con esto llevóle á su casa, y dió de comer á las caballerías, y despues que se lavaron los pies, los convidó á su mesa.
22 Estando cenando, y mientras con los manjares y bebida refocilaban sus cuerpos fatigados del viage, vinieron unos vecinos de aquella ciudad, hijos de Belial (esto es, sin freno *ni temor de Dios*), y cercando la casa del anciano, comenzaron á dar golpes en la puerta, gritando al dueño de la casa, y diciéndole: Sácanos fuera ese hombre que entró en tu casa, que queremos abusar de él.
23 Y salió á ellos el anciano, y les dijo: No querais, hermanos, no querais cometer semejante maldad: ya que se ha hospedado este hombre en mi casa, desistid de semejante locura.
24 *Y, como fuera de sí, añadió:* Yo tengo una hija doncella, y este hombre tiene su muger; os las sacaré fuera para que abuseis de ellas, y sacieis vuestra pasion: solamente os ruego que no cometais con un hombre ese crímen *nefando y* contra la naturaleza.[4]
25 No querian ceder á sus razones: lo que visto por el levita, sacóles su muger y la abandonó á sus ultrages; y habiendo abusado de ella toda la noche, la dejaron libre al venir la mañana.
26 Entónces la muger vino al rayar el dia á la puerta de la casa donde estaba su señor, y allí se cayó muerta.
27 Así que fue ya de dia, levantóse su marido y abrió la puerta con ánimo de *buscar á su muger, y* proseguir su viage; y hé aquí que su muger yacia postrada delante de la puerta con las manos extendidas sobre el umbral.
28 Creyéndola él dormida, le decia: Levántate y vámonos. Mas como no respondiese, y viendo despues que estaba muerta, tomóla y púsola sobre su asno, y regresó á su casa.
29 Apenas hubo entrado, cogió una cuchilla, y dividiendo el cadáver de su muger junto con los huesos en doce partes ó trozos, los envió á todas las tribus de Israél.[5]
30 A tal espectáculo todos á una clamaban: No se ha visto cosa semejante en Israél desde el dia en que salieron de Egypto nuestros padres hasta ahora: decid vuestro parecer, y decretad de comun acuerdo lo que se ha de hacer en este caso.

CAPITULO XX.

Las once tribus toman venganza de la de Benjamin por el insulto hecho al levita.

EN consecuencia salieron todos los hijos de Israél mancomunados como si fuesen un solo hombre, desde Dan hasta Bersabée, y *aun* desde la tierra de Galaad,[6] *y se reunieron* en la presencia del Señor en Maspha:[7]
2 todos los caudillos de los pueblos, y las tribus todas de Israél concurrieron á la reunion del pueblo de Dios, en número de cuatrocientos mil guerreros de á pié.

[1] La voz concubina, de que se usa en este lugar, y en otros muchos, significaba entre los hebreos una verdadera esposa, aunque tomada sin las solemnidades acostumbradas sin señalarle dote, etc., y así es que en el verso 1 se llama uxor.—Véase Matrimonio.
[2] Habíanse apoderado nuevamente de esta ciudad los jebuseos, que la retuvieron hasta el tiempo de David. Jud. I. vs. 6, 7, 21.
[3] A Silo, donde estaba el Tabernáculo, y la Arca del Señor.
[4] Debe decirse lo mismo de esta oferta, que de la que hizo Loth. Gen. XIX. Del hebreo, y de la version de los Setenta se infiere que el marido obligó con la fuerza á su muger á que saliera fuera, lo que es mas reprensible aun. En tal apuro debia resistir cuanto pudiese á la infame pasion de aquellos malvados; y en todo evento hubiera quedado puro, y sido mártir de la castidad. Véase I. Reg. XI. v. 7, y siguientes.
[5] Ménos á la de Benjamin. Véase I. Reg. XI. v. 7, y siguientes.
[6] De la otra parte del Jordan.
[7] Junto á Silo.

3 (No se ocultó á los hijos de Benjamin que los hijos de Israél habian subido á Maspha.) Preguntado pues el levita, marido de la muger muerta, en qué forma se habia cometido tan atroz atentado,
4 respondió: Llegué á Gabáa de Benjamin con mi muger, y allí me aposenté:
5 cuando hé aquí que unos hombres de aquella ciudad cercaron de noche la casa, donde posaba, y quisieron matarme; y abusaron de mi muger[1] con tan furiosa é increible lujuria, que por último vino á morir.
6 Tomándola luego yo, dividí en trozos el cadáver, y enviélos á todos los términos de vuestro territorio: atento que nunca jamás se cometió en Israél una maldad tan grande, ni exceso tan abominable.
7 Presentes estais todos aquí, oh hijos de Israél: resolved pues qué debeis hacer.
8 A lo que todo el pueblo que allí estaba, le respondió *á una voz*, como si hablase por boca de un solo hombre. No volverémos á nuestras tiendas, ni nadie se retirará á su casa,
9 hasta que de comun acuerdo hagamos esto contra Gabáa:
10 escójanse de todas las tribus de Israél diez hombres por cada ciento, y ciento por cada mil, y mil por cada diez mil para que conduzcan víveres al ejército, y podamos nosotros pelear contra Gabáa de Benjamin, y darle el pago que merece su maldad.
11 De este modo se juntó todo Israél, como si fuera un solo hombre, contra esta ciudad; con el mismo designio y la misma resolucion.
12 En seguida enviaron mensageros á toda la tribu de Benjamin, que les dijesen: ¿Cómo se ha cometido entre vosotros una maldad tan detestable?
13 Entregad los hombres de Gabáa que perpetraron tan gran crímen, para que mueran y se quite de en medio de Israél ese escándalo. Mas los benjamitas no quisieron dar oidos á la proposicion de sus hermanos los hijos de Israél:
14 sino que de todas las ciudades pertenecientes á su tribu acudieron á Gabáa para socorrerlos, y pelear contra todo el pueblo de Israél;
15 y se alistaron veinte y cinco mil benjamitas, toda gente de guerra: sin contar los moradores de Gabáa,
16 que eran setecientos hombres muy esforzados, y que peleaban igualmente con la izquierda que con la derecha, y tan diestros en tirar con la honda, que podian herir un cabello con una piedra sin errar jamas el tiro.
17 Por la parte de Israél, excluidos los hijos de Benjamin, se hallaron cuatrocientos mil hombres que sabian manejar las armas, y que estaban preparados para la guerra:
18 los cuales saliendo á campaña, vinieron á la Casa de Dios, esto es, á Silo, donde consultaron al Señor, y dijeron: ¿Quién será en nuestro ejército el caudillo para pelear contra los hijos de Benjamin? Respondióles el Señor: Sea *la tribu de* Judá vuestro caudillo.
19 Con esto los hijos de Israél sin perder tiempo, marchando de mañana, plantaron sus reales junto á Gabáa;
20 y avanzando en órden de batalla contra Benjamin, empezaron á batir la ciudad.
21 Mas los hijos de Benjamin haciendo una salida de Gabáa, mataron aquel dia veinte y dos mil hombres de los hijos de Israél.[2]
22 Confiados estos en su valor y muchedumbre, volvieron luego á presentar batalla en el mismo lugar en que habian antes peleado.
23 Pero acudieron primero *humildes* al Señor, y lloraron delante de él hasta la noche, y le consultaron, diciendo: ¿Debemos salir otra vez á pelear contra los hijos de Benjamin, nuestros hermanos, ó no? Respondióles el Señor: Marchad contra ellos, y dad la batalla.
24 Partiendo pues los hijos de Israél el dia siguiente á pelear contra los hijos de Benjamin,
25 salieron estos de las puertas de Gabáa, y acometiéndoles, hicieron en los hijos de Israél una mortandad tan grande, que dejaron tendidos por tierra diez y ocho mil combatientes.
26 Por cuyo desastre todos los hijos de Israél vinieron á la Casa de Dios, y pusiéronse á llorar en presencia del Señor, y ayunaron aquel dia hasta la tarde, y le ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas,
27 y le consultaron sobre su estado. En este tiempo residia allí el Arca de la Alianza de Dios;
28 y Phinées, hijo de Eleazar, hijo de Aaron, presidia en el Santuario. Consultaron pues al Señor, y le dijeron: ¿Debemos todavía proseguir la guerra contra los hijos de Benjamin, nuestros hermanos, ó cesar de ella? Respondióles el Señor: Salid; que mañana los entregaré en vuestras manos.
29 Con esto los hijos de Israél pusieron emboscadas al rededor de la ciudad de Gabáa:
30 y por tercera vez marcharon con su ejército en batalla contra Benjamin, como la primera y la segunda.
31 Pero los hijos de Benjamin salieron de rebato y osadamente de la plaza, y fueron persiguiendo por largo trecho á los contrarios, que *de propósito* huían: de manera que los iban hiriendo y acuchillando como el primero y segundo dia, y dejaron tendidos en el suelo unos treinta hombres de los que iban huyendo por dos veredas, de las cuales la una conducia á Bethel y la otra á Gabáa;
32 y creyeron derrotarlos ni mas ni ménos que antes. Mas los hijos de Israél fingiendo de industria la huida, pusieron la mira en apartarlos de la ciudad, y como en retirada atraerlos á las dos veredas sobredichas.[3]
33 Entónces saliendo todos los hijos de Israél de sus puestos, se ordenaron en batalla en un sitio llamado Baalthamar. Al mismo tiempo los que estaban emboscados al rededor de la ciudad comenzaron tambien á dejarse ver poco á poco,
34 avanzando por la parte occidental de la ciudad. Entretanto otros diez mil hombres destacados del grueso del ejército de Israél, *volviendo de frente*, provocaban á los habitantes de la ciudad á que saliesen al combate. Con esto se empeñó la accion contra los hijos de Benjamin; los cuales no advirtieron que por todos lados les estaba aguardando la muerte.
35 Con efecto el Señor los castigó á la vista de los hijos de Israél, que mataron de ellos en aquel dia veinte y cinco mil y cien hombres, toda gente guerrera y valiente.
36 Pues los hijos de Benjamin, viéndose que iban de vencida, habian echado á huir: lo que advertido por los hijos de Israél, les abrieron paso para que huyesen y viniesen á caer en la emboscada que tenian preparada de antemano junto á la ciudad.
37 Saliendo entónces de repente los hijos de Israél de donde estaban escondidos, acuchillaron á los benjamitas que huían delante de ellos; y entraron en la ciudad, y la pasaron á cuchillo.

[1] Viendo que yo no consentia á su nefanda pasion.
[2] Permitió Dios que fuesen vencidos, para humillarlos; y porque, como observa san Gregorio: Iban á castigar los pecados agenos, y no pensaban en los propios. Movíales la injuria hecha al levita, y miraban con frialdad que hubiese ídolos en Israél.
[3] Donde estaba emboscado todo el grueso del ejército.

38 Es de advertir que los hijos de Israél se habian convenido antes, en que luego que los de la emboscada se apoderasen de la ciudad, encendiesen un *gran* fuego, para que con la humareda que subiria á lo alto diesen á entender que eran ya dueños de la plaza.

39 Lo cual observado por los hijos de Israél en el mismo ardor del combate (cuando los hijos de Benjamin, creyendo que huían, los aguijaban con mas empeño por haberles muerto ya treinta hombres),

40 y viendo subir de la ciudad una columna de humo; y asimismo mirando Benjamin ácia atras, y reconociendo la ciudad perdida, y que las llamas subian á lo alto:

41 al punto los que habian fingido huir, vuelta la cara, los rebatian con el mayor esfuerzo. Visto esto, los hijos de Benjamin echaron á huir,

42 tomando el camino del Desierto, persiguiéndolos aun hasta allí los enemigos. Demas de esto, los que habian incendiado la ciudad los acometieron por frente.

43 Así sucedió que por ambos lados eran acuchillados por los enemigos, y morian sin remedio. Los que cayeron muertos y quedaron tendidos por el suelo al Oriente de la ciudad de Gabáa en aquel mismo lugar,

44 fueron diez y ocho mil hombres, guerreros todos muy valientes.

45 Los otros que habian quedado de Benjamin al ver esto, huyeron ácia el Desierto, tirando á refugiarse en la Peña llamada Remmon. Pero como estaban desordenados y huían dispersos, en la misma fuga fueron muertos cinco mil hombres. A los que tiraron adelante los fueron tambien persiguiendo, y mataron aun otros dos mil.

46 Por donde los que perecieron de Benjamin en diversos sitios vinieron á ser en todos veinte y cinco mil combatientes, gente toda muy guerrera.

47 Con lo que solo quedaron de toda la gente de Benjamin seiscientos varones que pudieron escapar y guarecerse en el Desierto, y estuvieron de asiento en la Peña de Remmon cuatro meses.

48 Pero los hijos de Israél, vueltos del combate pasaron á cuchillo todo el resto de la ciudad, desde los hombres hasta las bestias. Y todas las demas ciudades y lugarcillos de Benjamin fueron consumidos por las voraces llamas.

CAPITULO XXI.

Es arruinada Jabes-Galaad. Restauracion de la tribu de Benjamin.

HABIAN hecho los hijos de Israél un juramento en Maspha, diciendo: Ninguno de nosotros dará sus hijas por mugeres á los hijos de Benjamin.

2 Despues, *pesarosos*, vinieron todos á la Casa de Dios en Silo, y permaneciendo delante de ella hasta el anochecer, levantaron el grito, y con grandes alaridos comenzaron á llorar, diciendo:

3 ¿Por qué, oh Señor Dios de Israél, ha sucedido esta calamidad en tu pueblo, que se haya acabado hoy una de nuestras tribus?

4 Y levantándose el dia siguiente al rayar el alba, erigieron un altar en que ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas, y dijeron:

5 ¿Quién es en todas las tribus de Israél el que no se unió al ejército del Señor? Porque estando en Maspha se habian obligado con un solemne juramento á matar á los que faltasen.

6 Mas ahora arrepentidos los israelitas de lo hecho contra Benjamin su hermano, comenzaron á decir: Acabóse una tribu de Israél:

7 ¿de dónde tomarán mugeres *los pocos que han quedado de ella*, habiendo jurado todos nosotros á una no darles nuestras hijas?

8 Dijeron pues: ¿Quién hay de las tribus todas de Israél que no haya comparecido ante el Señor en Maspha? Y hallóse que los moradores de Jabes-Galaad no estuvieron en el ejército;

9 y que ni aun mientras los israelitas estaban en Silo, no pareció allí ninguno de ellos.

10 Con esto destacaron diez mil hombres muy valientes, dándoles esta órden: Id, y pasad á cuchillo á los moradores de Jabes-Galaad, sin perdonar á sus mugeres y niños[1].

11 Y habeis de ejecutarlo de modo, que matando á todos los varones y á las mugeres casadas, dejeis empero con vida á las doncellas.

12 Halláronse en Jabes-Galaad cuatrocientas doncellas por casar, y condujéronlas al campamento de Silo en tierra de Chânaan.

13 Luego despacharon mensageros á los hijos de Benjamin, que se mantenian en la Peña Remmon, con la comision de concederles la paz.

14 Vinieron pues entónces los hijos de Benjamin, y se les dieron por mugeres las doncellas de Jabes-Galaad: mas no hallaron otras que poderles dar á este modo.

15 Todo Israél tuvo gran pesar, y se arrepintió en extremo de la destruccion de una de las tribus de Israél.

16 Y dijeron los Ancianos: ¿Qué harémos con los demas que han quedado sin mugeres? Todas las mugeres de Benjamin han perecido;

17 y debemos precaver con gran solicitud y el mayor empeño que no se acabe una tribu en Israél.

18 No obstante, no podemos darles nuestras hijas, ligados como estamos con el juramento, y con la maldicion que nos echamos, diciendo: Maldito sea el que diere alguna hija suya en matrimonio á los hijos de Benjamin.

19 Tomaron pues este partido, y dijeron: Hé aquí que viene la solemnidad del Señor que se celebra todos los años en Silo, *en la llanura* situada al Norte de la ciudad de Bethel, y al Oriente del camino que desde Bethel va á Sichém, y al Mediodía de la ciudad de Lebona.

20 Y dieron órden á los hijos de Benjamin, diciéndoles: Id, y escondéos en las viñas.

21 Y cuando viéreis venir á las doncellas de Silo, segun costumbre, á formar sus danzas *en esta llanura*, salid de repente de las viñas, y coged cada cual una para muger, y marcháos á la tierra de Benjamin:

22 porque cuando vengan sus padres y hermanos, y comenzaren á querellarse contra vosotros y acusaros de esta violencia, nosotros les dirémos: Tened lástima de ellos; pues no las han tomado como los vencedores toman las cautivas por derecho de guerra, sino como esposos que despues de haberlas pretendido con ruegos no se las disteis; y así la culpa *de la violencia* es vuestra.

23 Hiciéronlo así los hijos de Benjamin como se les habia mandado; y cogieron de las doncellas que danzaban cada cual una para esposa suya, y fuéronse á su tierra, y reedificaron las ciudades y las poblaron.

24 Asimismo los hijos de Israél regresaron á sus moradas, tribu por tribu y familia por familia. En aquellos dias no habia rey *ó magistrado supremo* en Israél: sino que cada cual hacia lo que le parecia mejor.

[1] El no querer concurrir á una guerra en que toda la nacion estaba empeñada, habia sido una especie de rebelion de los vecinos de Galaad.—Véase Justicia.

LIBRO DE RUTH.

CAPITULO PRIMERO.

Elimelech bethlehemita huye al pais de Moab con Noemí su muger, y sus dos hijos. Muerto aquel y estos, se vuelve Noemí á Bethlehem con Ruth, moabita, nuera suya, que por seguirla abandona su patria.

EN tiempo que Israél era gobernado por jueces, sucedió bajo el gobierno de uno de estos que hubo una *grande* hambre en aquella tierra. Por lo que un hombre, natural de Bethlehem de Judá,[1] se fue á morar en el pais extranjero de la tierra de Moab con su muger y dos hijos.

2 Llamábase Elimelech, y su muger Noemí; y los dos hijos uno Mahalon, y el otro Chêlion, ephratheos, *ó* de Bethlehem de Judá. Y habiendo entrado en el pais de Moab, habitaban allí.

3 Sucedió pues que murió Elimelech, marido de Noemí, quedando esta sola con sus dos hijos:

4 quienes se casaron con mugeres moabitas, de las cuales llamábase la una Orpha y la otra Ruth. Vivieron allí diez años;

5 Y al cabo murieron ambos á dos, á saber, Mahalon y Chêlion: con lo que Noemí quedó privada de los dos hijos y del marido.

6 Resolvió pues volverse del pais de Moab con sus dos nueras á su patria; por haber oido que el Señor habia vuelto sus ojos ácia su pueblo, y dádole alimentos.

7 Luego que salió del lugar de su peregrinacion con ambas nueras, puesta ya en camino para volver á la tierra de Judá,

8 les dijo: Volvéos á casa de vuestras madres. El Señor use de misericordia con vosotros, como la habeis usado vosotras con los difuntos y conmigo.

9 Concédaos el hallar descanso en las casas de los maridos que la buena suerte os deparáre. Besólas en seguida; y ellas á voz en grito empezaron á llorar,

10 y decir: Contigo irémos á tu pueblo.

11 A las cuales replicó Noemí: Volvéos, hijas mias: ¿para qué venir conmigo? ¿Tengo yo por ventura mas hijos en mi seno, para que de mí podais esperar otros maridos?

12 Idos, hijas mias, volvéos; porque yo estoy ya consumida de la vejez, é incapaz de nuevo matrimonio: y aun dado caso que pudiera esta noche concebir y parir hijos,

13 si quisiéseis esperarlos á que creciesen, y llegasen á los años de la pubertad, seríais antes viejas que esposas. Os suplico, hijas mias, que no prosigais: mirad que vuestra afliccion no hace mas que acrecentar la mia; porque la mano del Señor está levantada contra mí.

14 Entónces á voz en grito echaron de nuevo á llorar. Orpha besó á su suegra, y volvióse: mas Ruth se quedó con ella.

15 Y díjola Noemí: Ya ves que tu cuñada se ha vuelto á su pueblo, y á sus dioses: anda, vete con ella.

16 Respondió Ruth: no me instes mas sobre que te deje y me vaya, porque á do quiera que tú fueres, he de ir yo, y donde tú morares, he de morar yo igualmente. Tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios.

17 En la tierra en que murieres tú, allí moriré yo; y donde fueres sepultada, allí lo seré yo igualmente. No me haga Dios bien, si otra cosa que la muerte sola me separáre de ti.

18 Viendo pues Noemí que Ruth con ánimo resuelto estaba determinada á seguirla, no quiso contradecirla mas, ni persuadirla que se volviese á los suyos.

19 Así caminaron juntas, y llegaron á Bethlehem. Apenas entraron en la ciudad, voló luego la noticia; y las mugeres decian: Esta es aquella Noemí.[2]

20 A las cuales dijo: No me llameis Noemí, (esto es graciosa); sino llamadme Mara (que significa amarga), porque el Todo-poderoso me ha llenado de grande amargura.

21 Salí de aquí colmada;[3] y el Señor me ha hecho volver vacía: ¿por qué pues me llamais Noemí, habiéndome humillado el Señor, y afligídome el Todo-poderoso?

22 Volvió pues Noemí con Ruth, moabita, su nuera, de la tierra de su peregrinacion; regresando á Bethlehem cuando comenzaban á segarse las cebadas.

CAPITULO II.

Ruth, obligada de la necesidad, va á respigar en la heredad de Booz, pariente de su suegro; y es recibida con agrado. Vuelve alegre á su suegra, por la cual sabe que Booz es pariente suyo.

TENIA Elimelech, marido de Noemí, un pariente consanguíneo, hombre poderoso y de gran caudal, llamado Booz.

2 Y Ruth la moabita dijo á su suegra: Si me das tu licencia, iré al campo, y recogeré las espigas[4] que se escapen de las manos de los segadores, donde quiera que halláre buena acogida en algun padre de familias que se muestre compasivo para conmigo. Respondióle Noemí: Anda, hija mia.

3 Fue, pues, y empezó á recoger espigas detrás de unos segadores. Por fortuna el dueño de aquel campo era el *mencionado* Booz, de la parentela de Elimelech.

4 Y hé aquí que el mismo Booz llegó de Bethlehem, y saludó á los segadores, diciendo: El Señor sea con vosotros: los cuales le respondieron: Bendígate el Señor.

5 Preguntó Booz al mancebo, mayoral de los segadores: ¿De quién es esta muchacha?

6 Respondióle: Esta es la moabita que vino con Noemí del pais de Moab,

7 y ha pedido permiso para ir tras de los segadores cogiendo las espigas que quedan; y desde la mañana hasta ahora se está en el campo, sin haberse retirado ni por un momento á su casa.

8 Dijo entónces Booz á Ruth: Oye, hija, no vayas á otra heredad á respigar, ni te apartes de este sitio; sino júntate con mis muchachas,[5]

9 y síguelas donde estuviere la siega: porque he dado órden á mis criados para que nadie se meta contigo: antes bien, si tuvieres sed, vete al hato, y bebe agua, de la misma que beben tambien mis criados.

10 Ella entónces, inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia, y dijo: ¿De dónde á mí tanta dicha que haya encontrado gracia en tus ojos, y te dignes tratarme con tanta bondad, siendo yo una muger extranjera?

[1] Bethlehem fue llamada Ephratha; y así bethlemita y ephrathe ocra lo mismo.
[2] ¿Aquella señora tan principal entre nosotros?
[3] Ó rica, y con el consuelo de mi marido, y de mis dos hijos.

[4] Era este un derecho concedido por la Ley, á las viudas, á los extrangeros, y á los pobres. Deut. XXIV. v. 19.—Lev. XIX. v. 9.—XXIII. v. 22.
[5] Estas muchachas eran las criadas de Booz, que estarian destinadas á recoger las mieses segadas por los hombres. Seguia Ruth detras de ellas recogiendo las espigas sueltas.